

## **Nafla Muhammad Alabood, refugiada siria, de 21 años, comparte su dura historia de vida**

**“Me llamo Nafla. Nací el 7 de julio de 1993 en Homs (Siria), la tremenda. No soy una buena escritora, pero os hablaré un poco sobre mi vida y compartiré con vosotros mi cruel experiencia. No sé por dónde empezar...”**

Puedo empezar por mi pasado de color de rosa, en el que viví los días más bonitos de mi vida, aquel pasado fantástico. O quizás puedo empezar por el presente amargo como la hiel, el presente agotador, que me hace sentir como una persona de cuarenta años. O mejor hablar de mi futuro desconocido; pero tengo miedo sólo de pronunciar la palabra futuro, temo que este futuro sólo lleve más miseria a este presente. Empezaré por el pasado.

Deseo tanto que aquellos preciosos días del pasado vuelvan... Cuando era pequeña me gustaba reír y estar alegre, jugaba y me divertía sin preocupaciones, allí donde nació y vivir los momentos más bonitos. En mi país amado tenía sueños simples, en vez de imposibles.

Cuando era pequeña, mi madre deseaba que mis hermanos y yo estudiáramos para que algún día llegáramos a ser personas cultas. Quería cumplir este sueño tan sencillo: estudiar y aprender para ir a la universidad y ser una persona importante para la sociedad. La vida era perfecta con mi familia, con mis tres hermanas y mi hermano pequeño. Mis hermanas se llaman Marwa, Yara y Reem. Mi hermano se llama Abdel Kareem Abodi.



*Uno de los muros interiores del campo de Zaatari. Aunque existen distintas zonas con equipamientos escolares y lúdicos para niños y adolescentes, muchos niños se dedican a trabajar en alguna de las granjas que rodean el campo, por un sueldo de un dinar (1 EUR) a la hora. Campamento de refugiados de Zaatari, distrito de Mafraq, Jordania, Agosto 2014. Foto: @David González Sanz @David\_tqn86*

En mi barrio tenía amigas: Bayan, Mona, Noor, Nahla... También tenía amigas en la escuela. No tengo palabras para describir la vida con mis amigas, nuestras aventuras... Durante años vivimos tantos momentos... Bayan siempre fue mi mejor amiga, éramos amigas desde pequeñas, hace más de doce años ya. Ella conocía todos mis secretos y yo los suyos. Pasábamos mucho tiempo juntas, estudiábamos y dormíamos la una a casa de la otra porque vivíamos muy cerca. La quería mucho, y ella a mí también

Viví mi pasado en ese barrio tan bonito. Oh, como echo de menos mi casa..., mi habitación, mis cosas... Echo de menos el olor del eucalipto que hay delante de casa. Quiero oír la voz del vendedor de verduras del barrio. Echo de menos el sonido de los pájaros. Echo de menos mirar al jardín desde la ventana. Echo de menos hablar con Bayan. También echo de menos mi instituto y los días de locura y alegría.

¿Sabéis que echo de menos de Siria? ¡El olor de la lluvia, el olor de la alegría! Han desaparecido para siempre... Mis sueños se han perdido, aunque eran sueños sencillos. ¿Dónde están mis sueños ahora? No lo sé. Mi miseria comenzó en 2011, cuando se inició la destrucción de mi amada Siria. Cuando comenzaron el miedo y la guerra. ¿Quién se lo podía esperar?

**Esta guerra, que ha destruido mi vida y mis sueños, que lo ha destruido todo...**

Como un tsunami, ha borrado todo rastro de vida del pasado en este sitio. Echo de menos el pasado. Cuando comenzó la guerra estaba estudiando en casa; hacía el bachillerato, esa etapa tan importante que me haría posible la entrada en la Universidad. En 2011 oí el ruido de las balas. Comenzó el miedo y el terror, estudiaba y sentía el ruido de las balas y los tanques desde la ventana y los barrios vecinos. El miedo me llenó el corazón y el olor de muerte me impregnó la nariz.



***Una refugiada siria se entrevista con la trabajadora social de una ONG. Más de 60 entidades de distintos países llevan a cabo proyectos de apoyo a los refugiados, complementado la tarea de organismos y agencias internacionales como ACNUR. Sabha, Jordania, Agosto 2014. Foto: @David González Sanz @David\_tgn86***

Sentía como mataban las personas. Veía que los niños estaban muertos de miedo. Ese año empecé a ver personas asesinadas, empecé a ver sangre. Ese año me echaron de casa, de mi barrio. Vinieron aquellos monstruos y nos dijeron que nos asesinarían, sin razón. No lo entiendo. Nos amenazaron porque queríamos vivir como todo el mundo; no pedíamos mucho, sólo lo que era necesario.

Durante ese tiempo me perdí muchos momentos que ya no volverán, a pesar de mi edad; acumulaban las penas y las preocupaciones. Me separé de mis amigos, me separé de Bayan, y ambas fuimos a vivir a lugares diferentes. Después nos trasladamos de nuevo a otra zona.

Poco tiempo después de partir, mi madre volvió para ver cómo estaba nuestra casa, pero ya no había casa: estaba quemada y destruida. Aquellos monstruos destruyeron todas las casas de mi barrio, las quemaron y las derribaron con sus tanques y sus armas. Destruyeron aquel lugar que tanto amaba... Me rompieron el corazón, mi sueño y mi vida. ¡Qué vida más cruel!

He sufrido mucho, muchas penas, muchas preocupaciones, mucha tristeza. Obtuve el título de bachillerato pero no pude empezar la Universidad por la inseguridad y por la guerra. Las chicas no estamos seguras, se han producido muchos raptos y violaciones.

**Mis hermanos y yo abandonamos los estudios y nos convertimos en exiliados**, desplazados sin seguridad y con un miedo constante. Durante los días de exilio en aquel lugar lejos de la casa donde nací, viví momentos tristes. Estaba sola, sin amigos, sin poder estudiar. Mis hermanos y yo teníamos grandes sueños que fueron destruidos...

Al cabo de un año de estar desplazados, en el lugar donde nos trasladamos la situación empeoró. Permanecer allí era muy peligroso, y empezamos a ir de un lugar a otro buscando seguridad, la seguridad y la paz que había en Siria y que había desaparecido. Antes salíamos por la noche sin miedo, tanto si estábamos solas, como si estábamos con un hombre, pero ahora es peligroso salir incluso por la mañana, la vida es mucho más difícil. Hay muchos puntos de control militar en las carreteras y son horribles. Han desaparecido muchas personas en estos puntos de control, la gente los tiene mucho miedo porque disparan y secuestran a cualquier persona, matan el que no obedece y violan a las mujeres.

Mi patria se ha convertido en un teatro del crimen, en una piscina de sangre, muerte, violencia, tristeza y preocupación. **El pueblo indefenso se ha quedado huérfano tras el asesinato de su madre Siria.** Las mujeres se han convertido en viudas. Los niños, en huérfanos. Las familias se han separado y han perdido a sus seres queridos, sus parientes. ¡Qué triste, esta separación!

**Cuando el miedo y la destrucción llegaron, mi familia decidió huir a Jordania.** Sí, decidimos marchar. Cuando supe la noticia empecé a llorar. Una semana más tarde, ya estábamos preparados para el viaje. Por supuesto, no podíamos llevarnos casi nada con nosotros porque el camino era largo y peligroso. Cuando llegó la hora de irse, vino el coche que nos llevaría, a mi familia y a nuestros vecinos. Nos despertamos a las cinco de la madrugada y el resto de vecinos vinieron a despedirse de nosotros. Todos estábamos muy tristes y no parábamos de llorar, dejar nuestra patria nos rompía el corazón. Subimos al coche con los corazones llenos de tristeza, y nos despedimos con los ojos llorosos y los corazones rotos por el hecho de tener que marchar a otro país, lejos de Siria...

Después de viajar unos días en coche, ir de un lugar a otro, pasar controles militares y mucho miedo, llegamos a la frontera jordana. Eso sí, con un cansancio y un agotamiento que no se puede explicar con palabras. En ese momento sentí y aprendí lo que realmente significaba la separación. Sólo el que se ha separado de su patria sabe lo que significa esta separación. La

separación es despedirme de ti, ¡Siria! Despedirme de los seres queridos y los amigos. Después de atravesar la frontera y ser recibidos por el ejército jordano, tuvimos que esperar, a que nos llevaran al campamento de Zaatari.

**El campamento es muy duro:** hay sufrimiento, enfermedad y muerte. Nos alojamos durante unos meses. Fueron los momentos más difíciles que hemos vivido. Al cabo de un mes salimos del campamento y nos fuimos a la ciudad de Mafraq para buscar un apartamento de alquiler. Fue entonces cuando empezamos a vivir como refugiados. Ser mujeres solas lo hacía especialmente difícil, sin un hombre que nos pudiera proteger o que pudiera trabajar.

Trabajé en una tienda de ropa durante tres meses, y me hice voluntaria de una ONG. Luego busqué un trabajo que mejorara mis capacidades. Un día de repente me llegó un mensaje de un número desconocido. El mensaje decía que mi amiga Bayan había muerto, víctima de la guerra. No sabría cómo explicar lo que sentí en ese momento... Al principio no me lo creía, pero desafortunadamente la noticia era cierta. Empecé a llorar, estaba muy triste porque era mi mejor amiga y la había perdido. Murió sin que la hubiera podido ver por última vez, ni despedirme de ella. Murió de camino a la universidad. Le cayó una bomba al lado, un fragmento de la que le impactó en la cabeza y murió.

Siento una tristeza profunda porque murió antes de volver a verla. Murió antes de volver a ver la Siria de antes.

Ahora me gustaría seguir con mis estudios, cumplir mi sueño de abrir un orfanato. Quiero hacer algo importante en la vida. También me gustaría viajar y visitar nuevos países. A mi familia y a mí nos gustaría vivir en otro país, porque en Jordania no hay suficientes recursos y la vida es muy dura.

Espero que las personas que lean esta historia recen por mi país, para que vuelva a ser como antes, lleno de paz y seguridad. Echo de menos Siria, echo de menos mi tierra... Siempre pienso en cómo era la vida en Siria. Lo recuerdo todo, las calles, los rincones... Echo de menos mi habitación, mis amigos, mi Siria. La guerra ha destruido nuestras vidas.

***“El testimonio de Nafla fue recogido durante el verano de 2014 en la provincia de Mafraq (Jordania) por el fotoperiodista David González Sanz, en el marco de su expedición para recabar información, para desarrollar la exposición fotográfica “Siria, la palabra de l’exili”. La historia de Nafla es el hilo conductor de dicha muestra”.***